

DESAFIANDO EL DOMINIO ESPAÑOL EN FILIPINAS Y EL PACÍFICO

El ataque holandés al puerto de Manila en 1600

*José Dovao Zafra**

Email: lo2dozaj@uco.es

Resumen:

Este trabajo se centra en Filipinas a fines del siglo XVI y toma como eje central el primer episodio del enfrentamiento con Holanda, protagonizado por el ataque de Oliver Noort a Manila en 1600. La competencia de España y Portugal por el comercio de especias se había resuelto, a través del Tratado de Zaragoza de 1529, mediante la renuncia de España a las Molucas y su asentamiento definitivo en Filipinas desde 1565. En 1600, Holanda hizo su aparición en el escenario asiático con un modelo de explotación colonial original, a través de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, y con una potencia expansiva que le llevó a dominar a lo largo del siglo XVII una parte considerable de los asentamientos portugueses.

Palabras clave: Ataque, galeón, Manila, comercio, enclaves.

CHALLENGING THE SPANISH DOMINION IN THE PHILIPPINES AND THE PACIFIC

The dutch attack the port of Manila in 1600

Summary:

This work focuses on the Philippines in the late sixteenth century and takes as central the first episode of the clash with Holland, starring Oliver Noort attack Manila in 1600. Competition of Spain and Portugal by the spice trade had been resolved through the 1529 Treaty of Zaragoza, Spain by the resignation of the Moluccas and permanent settlement in the Philippines since 1565. In 1600, Holland made their appearance in the Asian scene with a model of original colonial exploitation, through the company Dutch East Indies, and with an expansive power which led him to dominate throughout the seventeenth century a considerable part of the Portuguese settlements.

Key words: Attack, Manila galleon, trade, enclaves.

* Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América.

1. INTRODUCCIÓN

A principios del siglo XVII, la Monarquía Hispánica abarcaba una gran cantidad de territorios actuando como primera potencia mundial. Los descubrimientos del siglo anterior le habían otorgado grandes beneficios y un gran poder material. Las colonias eran importantes, por un lado por los recursos que albergaban y por otro por el enorme poder comercial. Estudiaremos el caso de Filipinas, llamada “*el bastión comercial de Asia en el Pacífico*”; los productos del continente asiático se llevaban a Manila y se embarcaban en el famoso galeón de Manila, que marcharía a Nueva España para distribuir sus materiales por toda Europa. Este galeón será muy observado por otras potencias por sus enormes beneficios económicos. Por tanto, despertaban recelos en otros países que inmediatamente buscaron esbozar planes para mermar las riquezas españolas.

El presente trabajo se titula *Desafiando el dominio español en Filipinas y el Pacífico, El ataque holandés al puerto de Manila en 1600*, por lo que trataremos una de esas iniciativas. En diciembre de 1600, el almirante holandés Olivier van Noort desafió al puerto de Manila desarrollándose un pequeño conflicto naval con grandes repercusiones. Así pues, dedicaremos el presente estudio al análisis de las circunstancias en las que se produjo este hecho y al estudio de sus consecuencias.

No debemos centrarnos sólo en el conflicto, ya que encierra un fondo que supera con creces un simple ataque corsario. Además el galeón de Manila que protagonizó el comercio entre Filipinas y Nueva España produciendo grandes beneficios y atrajo el interés de potencias como Holanda o Inglaterra.

Por tanto, los **objetivos** que tenemos marcados y que serán la piedra angular de nuestro trabajo son los siguientes:

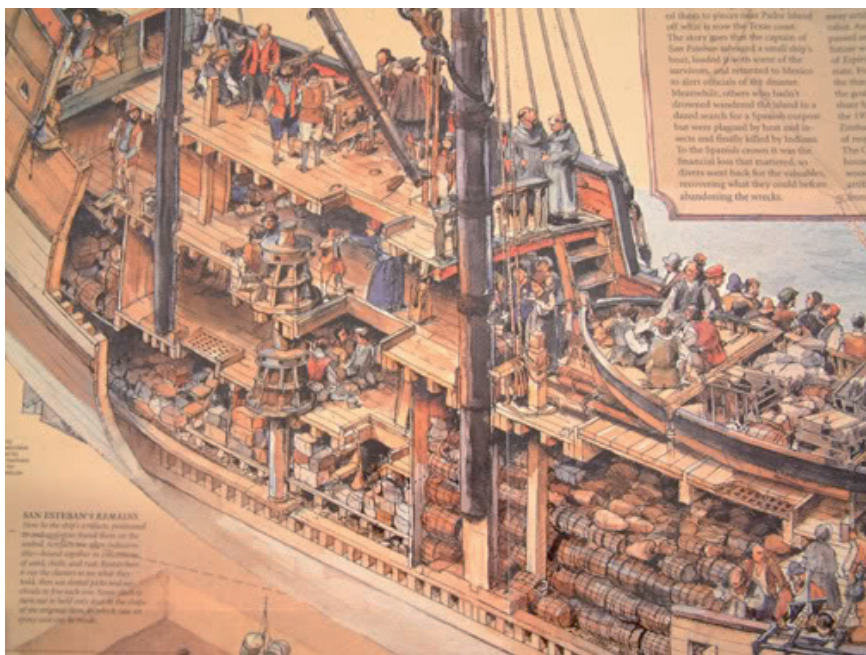
- Conocer la privilegiada posición comercial de Filipinas en general y de Manila en concreto (Comercio).
- Entender la competencia entre las potencias europeas por el dominio de la ruta de las especias. Hecho importante sobre todo a la hora de conocer el primer ataque holandés. Inglaterra, Holanda y otros estados europeos sabían del poder colonial de la Monarquía Hispánica, por lo que a partir del siglo XVII dichas posesiones estarán en constante tensión.
- Comprender la enorme importancia del galeón de Manila y su papel en las relaciones comerciales entre Asia-América-Europa.
- Tratar la entrada de Holanda en el escenario del Pacífico. “La jornada de los holandeses”
- Estudiar a los principales personajes que tomaron parte en los hechos conocidos como “La jornada de los holandeses”

2. EL GALEÓN DE MANILA

2.1. Introducción

Para comprender mejor el ataque y los objetivos de los holandeses en Filipinas hemos de conocer la importancia del Galeón de Manila, tanto su desarrollo como las fechas de recorrido. Son importantes estos puntos ya que es por ello que Olivier van Noort decidirá esperar a la llegada del galeón para saquear sus riquezas y así aumentar los beneficios de su viaje.

El galeón de Manila fue algo más que una línea de navegación; unía a través del Pacífico al continente americano con el asiático y realizaba un intercambio de todo tipo de elementos tanto materiales como culturales. Fue la línea de navegación más compleja y larga establecida durante la época Moderna y también proporcionaba unos beneficios que eran aprovechados por hombres de negocios que buscaban el lucro y los intercambios comerciales con gran parte del mundo. Inglaterra Holanda o Francia realizaron ataques al galeón de Manila, uno de ellos el de Oliver van Noort.



A bordo del galeón de Manila. Fuente: Exposición Pacífico, España y la aventura de la mar del sur.

2.2. Desarrollo del viaje: ida y vuelta

Los primeros viajes a Acapulco se realizaron con tres o cuatro embarcaciones y no hubo una normativa precisa, pero con las leyes establecidas por Felipe II todo cambió y se comenzó a regular progresivamente la carrera del Pacífico. La salida a

Acapulco se fijó en julio para aprovechar los vientos favorables del verano, aunque habitualmente el galeón experimentaba los efectos de varios huracanes que podían causar un naufragio, pero con los que se contaba también porque hacían avanzar a la nao con mayor velocidad. Se arruinaba el negocio si la carga se perdía, pero también existía otra forma de perder el beneficio de ese año si se producía una “*arribada*”, como sucedió en 1593 con las naos *San Felipe* y *San Francisco*. Aunque la mercancía se salvaba, el viaje se perdía y no se podía acumular carga para el siguiente viaje². Morga relata lo que sucedió con la nao *San Felipe*: “*La nao san Felipe, que era nauio grande, y muy cargado de mercaderías y pasajeros, de que iba por cabo, y general, don Mathias de Landecho, tuvo muchos temporales en el viaje*”³



Puerto de Acapulco con el fuerte San Diego. Siglo XVII. Fuente: Grabado coloreado, museo Franz Mayer.

Unas disposiciones de 1620, durante el mandato del gobernador Alonso Fajardo de Tenza, establecieron que el galeón saliera de Cavite el último día del mes de junio. De no ser así, debería posponerse a primeros de julio, pero no se podría retardar más, ya que era necesario que la nao llegase a Acapulco a finales de año. Un ejemplo claro del cumplimiento de estas disposiciones fue el viaje realizado por el navío *Nuestra Señora del Rosario*, que zarpó de Manila el seis de julio de 1706 y llegó a Acapulco el veinte de diciembre. A la llegada a esta ciudad se podía observar una atalaya de referencia y se estableció también un sistema para informar de la llegada del galeón. La alegría cuando la navegación terminaba era grande:

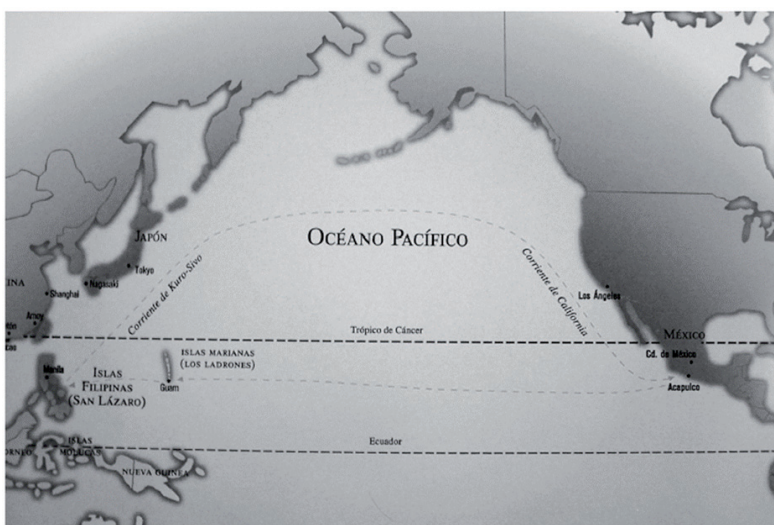
¹ Correspondería a la vuelta de una nave a puerto.

² SCHURZ, William Lytle. (1992). *Op. cit.* Pág. 232-254.

³ MORGA (1890). *Op. cit.*, 56.

“La mañana del domingo veinte, con lágrimas de felicidad, nos abrazamos entre todos los que estábamos en el galeón por haber llegado al puerto deseado después de doscientos cuatro días de penosa navegación. Cantamos el “Te deum” para dar las gracias al Señor y a su Madre Santísima, pero el general no tuvo la bondad de solemnizarlo con algunos disparos diciendo que al regreso a Manila no le abonarían la pólvora. Se saludó únicamente al castillo con siete tiros y éste, enarbolando la bandera real, contestó con otros tres⁴”

En cambio, la vuelta a Manila era mucho más simple y con menos obstáculos. En Acapulco se revisaba, reparaba y limpiaba la nao y se volvía a cargar con mercancías, la documentación de gobierno, plata de la Real Hacienda de México y de las ventas de los comerciantes y personas destinadas a la administración de las islas. La ruta hacia el oeste era más segura y la duración del viaje de tres meses: dos meses para llegar a las islas Marianas y un mes para llegar a Manila. Los problemas en esta travesía podían producirse por inexperiencia del capitán o por un ataque corsario. La llegada a Manila también suponía júbilo y alegría en el puerto y en la ciudad: se celebraban procesiones, las familias se reencontraban y los vecinos recibían sus ganancias que repercutían en toda la vida de la ciudad⁵.



Recorrido del galeón de Manila. Fuente: Catálogo de exposición “El galeón de Manila“. Hospital de los venerables, Sevilla.

El viaje a Acapulco era la travesía más larga y peligrosa del mundo, siendo solo igualada por la que recorría el cabo de Buena Esperanza hasta las Indias Orientales: *“Puede decirse que la navegación desde Filipinas a América es la más larga y terrible del mundo: por los mares inmensos que se han de atravesar, casi la mitad del globo terráqueo,*

⁴ Anexo documental: *A bordo del Galeón de Manila: la travesía de Gemelli Carreri*. Anuario de Estudios Americanos, 69, 1, enero-junio, 277-317, Sevilla (España), 2012 ISSN: 0210-5810.

⁵ SCHURZ, William Lytle. (1992). *Op. cit.* Pág. 232-254.

siempre con viento contrario; como por las tempestades increíbles que se encuentran una tras otra; y por las enfermedades mortales que sobrevienen en un viaje que requiere siete u ocho meses; ya por las diferentes latitudes y por el clima cambiante, ahora frío o helado, ahora templado o caliente. Estos cambios, que bastarían para quebrar el hierro, tienen efectos devastadores sobre el hombre, que además durante la navegación está obligado a nutrirse con malos alimentos”⁶.



Llegada del galeón a puerto. Fuente: Padre Ignacio Tircsh, 1761, biblioteca estatal de Praga.

3. EL ATAQUE HOLANDÉS AL PUERTO DE MANILA: “LA JORNADA DE LOS HOLANDESES”

3.1. Antecedentes

Al principio, las relaciones de Holanda con las demás potencias que gobernaban las Indias Orientales no eran favorables, pues estaban en conflicto con la Monarquía Hispánica en la denominada Guerra de los Ochenta Años o Guerra de Flandes. Comenzó con la sublevación de los holandeses en 1568 y terminó a mediados de siglo XVII. Paralelamente a este hecho, los grandes magnates holandeses planearon otra forma de conseguir beneficios arrebatando el control del comercio a portugueses y españoles⁷.

⁶ Gemelli Carreri. “Giro del mondo”, Venecia, 1719. Recopilación de Irving Leonard. “Viajeros por la América Latina colonial”, México, FCE, 1986, p. 131

⁷ BLUMENTRITT, Fernando. *Ataques de los holandeses durante los siglos XVI y XVII*. Madrid. 1882, pág. 8-10.

Los holandeses practicaron una expansión mediante el establecimiento de enclaves. Las debilidades del Imperio español se habían manifestado con el éxito del corsario inglés Sir Francis Drake, que atacó puertos y embarcaciones en la costa americana. Otro corsario inglés llamado Thomas Cavendish, durante su expedición de corso en 1587, capturó un galeón español que hacía la ruta Manila-Acapulco abandonando a los tripulantes y saqueando lo que transportaban.

Cornelis de Houtman recabó noticias, estando preso por españoles y portugueses, acerca del comercio de especias. Más adelante, cuando fue liberado y ya residía en Holanda, instó a sus compañeros a emprender una operación de corso, pues veía que los beneficios serían altos. Houtman consiguió su propósito y convenció a un gran número de mercaderes holandeses que aportaron el capital suficiente para aquella expedición. Zarparon del puerto de Ámsterdam el 2 de abril de 1595, llevando a su cargo una flota compuesta por cerca de 284 hombres y cuatro navíos⁸.

Esta serie de expediciones dejaba patente que la Monarquía Hispánica no era invencible y que aquellos lugares ofrecían unas posibilidades económicas de primer nivel. Ante estos hechos, el monarca español Felipe II pidió que se reforzaran estas zonas para hacer frente a las incursiones que habían afectado en particular a las factorías pertenecientes a los portugueses. A pesar de la unión de coronas, Portugal era independiente en el Pacífico del resto de los reinos de Felipe II, aunque estos ataques hicieron que la Monarquía Hispánica ofreciese apoyo⁹.

El cariz que presentaron los acontecimientos aparecía óptimo para los holandeses, como muestra la preparación de la expedición de Olivier van Noort, que fue financiada mayoritariamente por comerciantes de Rotterdam y Ámsterdam, con la participación del propio Van Noort. Gracias a la reputación que lo precedía, fue nombrado por los contribuyentes almirante mayor. Noort también consiguió hacerse con la confianza de Mauricio de Nassau, que por aquel entonces era el gobernador de las Provincias Unidas de Holanda. Se invirtieron 200.000 florines que se usaron para armar una flota compuesta por cuatro navíos: *el Mauritius*¹⁰, un navío de 275 toneladas a cargo de Van Noort como almirante mayor; y *el Hendrik-Frederik*¹¹, con 350 toneladas y mandado por Jacques Claasz.

⁸ BLUMENTRITT (1882).*Óp. cit.*, 8-10.

⁹ Una gran cifra de plata extraída de las minas coloniales españolas eran destinadas a la defensa de algunas zonas portuguesas importantes para el comercio.

¹⁰ *Mauritius* era el nombre del gobernador de Holanda, Mauricio de Nassau, de ahí el nombre de la embarcación.

¹¹ La segunda embarcación fue llamada así en honor al tercer hijo de Mauricio de Nassau.

Como complemento a estos dos navíos también se prepararon para zarpar otros dos de volumen menor, llamados *Eendracht (Concordia)* y *Hope (Esperanza)*, de 50 toneladas cada uno. Mauricio de Nassau redactó el siguiente documento acerca de la misión de Van Noort:

“... hemos equipado estos navíos que enviamos a las costas de Asia, de África, de América y a las islas de las Indias Orientales para establecer tratados y Comerciar con los habitantes de estos lugares. Pero como hemos sido informados que los españoles y los portugueses son hostiles a los ciudadanos de nuestras provincias y hacen obstrucción a su navegación y comercio en estos parajes, contrariamente a todos los derechos naturales de las ciudades y de las naciones... damos órdenes explícitas de ir hacia estas islas, de resistir, de hacer la guerra y de golpear en lo posible a dichos españoles y portugueses¹².”

Noort y su escuadra partieron del puerto de Ámsterdam el 13 de septiembre de 1598, con el propósito de llegar a Río de Janeiro en busca de víveres, aunque no consiguieron su propósito¹³. En 1599 llegaron al estrecho de Magallanes y tardaron en torno a cuatro meses en atravesarlo debido a que tuvieron que superar gran cantidad de tempestades y hacer frente a la oposición de las tribus indígenas¹⁴. A estas alturas, el único beneficio fue el ataque a dos barcos mercantes españoles que procedían de Chile pero con cargamento de poco relieve; sin embargo, destruyeron algunas embarcaciones del puerto de Valparaíso. El virrey del Perú, que por aquel momento era Luis de Velasco y Castilla, marqués de Salinas, reaccionó mandando perseguir a estos navíos, aunque sus intentos resultaron infructuosos.

El 24 de enero de 1600, Noort tuvo que hacer frente a un motín organizado por su segundo de a bordo, Jacques Claasz; fue sofocado y Claasz abandonado a su suerte con un arma y alimentos para pasar unos días; no se supo más de él. En marzo, se separó la *Hendrik-Frederik* y Noort decidió recuperarla encontrándose casualmente con el navío español *Buen Jesús*, que estaba en la isla de Santa María. Lo atacó y pudo reforzar la tripulación del *Mauritius* con esclavos y negros, además de conseguir información sobre el Pacífico y los asentamientos más importantes.

En septiembre de este mismo año atracaron en la isla de Guam, donde hizo una corta estancia para reaprovisionarse de agua y alimentos. A pesar de la férrea defensa, el ingenio del almirante sirvió para captar víveres suficientes.

¹² Véase totalidad de la carta en: DESROCHES, J.P. (Coord.). *El san Diego, un tesoro bajo el mar*. Madrid, 1995.

¹³ FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *Historia de la armada española desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón*. Madrid, Imprenta Real, 1895-1903, Pág. 264.

¹⁴ BLUMENTRITT (1882). *Op. cit.*, 8-10.

Olivier van Noort fue astuto y supo usar el engaño en momentos importantes. Cuando llegó a la bahía de Manila hizo pasar a su barco por un navío inglés con permiso del rey de España para comerciar. Intentaron engañar al gobernador de Manila, Francisco de Tello, pero dos rehenes del *Mauritius* le traicionaron informando de su origen holandés. Durante la estancia en estas islas, Noort supo que el puerto de Manila estaba indefenso porque la armada española había marchado a luchar contra los *moros de Joló*¹⁵; sin embargo, sí que había embarcaciones cargadas para hacer la carrera de Acapulco.

Los navíos holandeses avanzaron hacia Manila sin ser descubiertos hasta llegar al estrecho de San Bernardino en octubre de 1600 y se asentaron en la isla de Corregidor sin ningún peligro, ya que estaba totalmente deshabitada. Después llegaron a la costa de Manila con poco más de 140 hombres y dos embarcaciones: el *Mauritius*, a cargo de Olivier van Noort, y el *Eendracht*, a cargo de Lamberto de Viesman¹⁶.

Por otro lado, Noort averiguó durante la travesía que, en cuestión de meses, un galeón llamado *Santo Tomás*, que hacía la ruta Acapulco-Manila, llegaría a puerto. Esta embarcación transportaba la plata necesaria para dos años, lo cual provocó en Manila una fuerte inquietud porque el robo de este navío supondría un desastre económico para la ciudad. Por suerte, el navío *Santo Tomás* llegó en 1601, después de haber sido rechazado el ataque de Noort¹⁷.

Los holandeses sabían lo valiosa que podía ser la carga de esa embarcación y decidieron esperarla. Noort escribió a Holanda informando de su expedición y de lo que podían conseguir. Mientras tanto, atacaba pequeñas embarcaciones de menor carga y tamaño, mermando el comercio interior de las islas.

El gobernador Francisco de Tello, en sus escritos al rey, contaba que no tenían armada para defenderse del ataque holandés, porque algunas estaban fuera de la isla y otras estaban se construían y reparaban. En un principio se encomendó la defensa a Juan Ronquillo, aunque rechazó el encargo al reclamar inútilmente más medios de los disponibles¹⁸.

¹⁵ Los piratas Jolós realizaron incursiones a barcos que comerciaban con el puerto de Filipinas. Ante tales ataques, el gobernador hubo de enviar a lo mejor de la escuadra situada en Manila a luchar, se envió a Juan de Gallinato, esto naturalmente dejó al puerto casi sin defensa.

¹⁶ MORGA (1890).*Op. cit.*, P. 153.

¹⁷ MORGA (1890).*Op. cit.*, 177.

¹⁸ Carta a S. M.: Da cuenta de la venida de Olivier Van Noort; de cómo el Gobernador Tello le comisionó para ir contra dicho pirata; de lo que hizo; y termina pidiendo que se le saque de Filipinas. Madrid, 30 Junio, 1601. Apéndice documental de Sucesos de las Islas Filipinas. Ed, Retana Documento núm. 12. Página 279.

3.2. Preparativos y despliegue de fuerzas

La noticia de la presencia de los navíos holandeses cerca de Manila suscitó tensión y temor entre las autoridades españolas. Francisco de Tello pensó que la defensa del puerto de Manila era lo más importante debido a que era la sede administrativa y el núcleo principal español en el Pacífico. Decidió concentrar las pocas fuerzas existentes en torno a la ciudad de Manila, notificando la presencia enemiga a puertos, poblaciones y galeones cercanos a la bahía.



Vista de la ciudad de Manila (Intramuros) en el siglo XVII. Fuente: Arcón de madera, Filipinas, colección Museo José Luis Bello y González.

Rápidamente, la población se volcó en la preparación de la defensa, se cavaron trincheras en la playa y cerca de ellas se colocaron doce cañones de bronce de medio alcance, munición y armas extraídas del arsenal. Para cubrir la zona se prepararon pequeñas embarcaciones y las mujeres se pusieron a coser velas y a recoger todo lo que pudiese ser útil para la defensa de la playa. A cargo de la organización de la defensa en tierra estaba Cristóbal Téllez de Almazán¹⁹, presidente de la Audiencia y capitán general de las Islas Filipinas.

Establecida la defensa del puerto, el gobernador y el consejo de guerra pasaron a esbozar un plan para buscar las naves holandesas y prepararon una flota con las naos que se encontraban en el puerto, entre ellas una nave mercante llamada *San Diego*, propiedad de Luis de Belver y Antón Thomas y que estaba preparada para salir hacia Acapulco. Esta nave sería el buque insignia que lideraría la persecución y se puso al cargo de Antonio de Morga. Asimismo, se preparó un *patache*²⁰ portugués que sería

¹⁹ FERNÁNDEZ DURO (1895).*Op. cit.*, 269.

²⁰ Embarcación destinada a misiones de reconocimiento y aviso.

capitaneado por el capitán Esteban Rodríguez Pérez y que se quedaría en el puerto para la defensa en caso de que el ataque fracasase.

Francisco de las Misas y Juan de Almazán no estuvieron de acuerdo con que Morga capitanease la armada y preferían partidarios a Juan de Ronquillo, que era general de galeras. Juan de Alcega, que participó en el ataque, también era partidario de Juan de Ronquillo. Jerónimo de Salazar alegó que los capitanes mostraron su disgusto por el nombramiento de Morga como capitán, porque pensaban que los oidores no debían entrar en asuntos de guerra²¹. Esto no se entiende bien si se tiene en cuenta que Martín Enríquez de Almansa, Virrey de Nueva España y posteriormente del Perú, había asegurado al rey que la única fuerza que tenía España en las Indias era la administración de justicia, es decir, los oidores²².

Juan de Alcega expuso en una carta al rey esta controversia del modo siguiente:

“Dio provisión de general al oidor y a mí de almirante, la cual acepté de mala gana, por ver que se le quitaba la armada a un hombre de experiencia y satisfacción para darla a quien ninguna tenía y era letrado, cosa que me prometía mal suceso²³.”

Para apoyar al *San Diego* se terminó de construir un navío llamado *San Bartolomé*, que se hallaba en el puerto listo para salir y que se puso al mando de Juan de Alcega. Se colocaron en el *San Diego* catorce cañones de bronce y en el *San Bartolomé* diez, todos ellos extraídos del fuerte de Manila. Del arsenal de Cavite también se sacaron todo tipo de armas, municiones y provisiones que fueron distribuidos por las embarcaciones. Todo se llevó a cabo en cuarenta días, desde que a finales de octubre se le encargó la tarea a Morga²⁴.

Preparadas las embarcaciones, era el turno del reclutamiento de personal para llevar a cabo la misión. Se distribuyeron entre el *San Diego* y el *Bartolomé* todos los enrolados, encontrándose entre ellos aventureros, clérigos, esclavos, soldados, mercenarios

²¹ Carta a S. M.: Da cuenta de la venida de Olivier Van Noort; de cómo el Gobernador Tello le comisionó para ir contra dicho pirata; de lo que hizo; y termina pidiendo que se le saque de Filipinas. Madrid, 30 Junio, 1601. Apéndice documental de Sucesos de las Islas Filipinas. Ed, Retana Documento núm. 12. Página 279.

²² Véase GARCÍA ABÁSULO, Antonio. “Agustinos en América y Filipinas”. Actas del congreso internacional. Valladolid. 16-21 de abril de 1990. Vol. II. Ed. Banco Atlántico.

²³ Carta del capitán Juan de Alcega a S. M., dándole cuenta de la batalla contra Van Noort: Apéndice documental de Sucesos de las Islas Filipinas Madrid, Manila, 30 Junio 1602 Ed, Retana. Anexo al Documento núm. 16. Página 442.

²⁴ Los navíos que se prepararon para el ataque estaban destinados a comerciar, por lo que su estructura no estaba preparada para un choque armado; al armar los barcos con cañones se observan las numerosas trabas que la estructura ofrecía. Se sabe que en el *San Diego* había problemas a la hora de cañonear, no había espacio suficiente y el retroceso que la descarga conlleva ofrecía problemas.

chinos y miembros de la nobleza española en Filipinas. El estado mayor se radicó en el *San Diego* con la dirección de Antonio de Morga. Otros españoles significados fueron Pedro y Juan Tello, parientes del gobernador, y también se enrolaron otros miembros del séquito de Francisco Tello. Se estima que en el *San Diego* se concentraron más de 200 personas.

No obstante, Morga tuvo que hacer frente a graves problemas en la recluta de gente de guerra y tripulaciones:

...En cuanto al reclutamiento había poco recaudo, y los marineros se escondían y se hacían los enfermos, unos y otros se mostraban de mala gana, ya que salían a una misión de riesgo y peligro, capitanes y soldados particulares de la ciudad, no tenían sueldo, ni acostamiento del rey, aun así tenían que ir a la jornada, pero no se ofrecían al gobernador para ella, y si alguno lo hubiera de hacer, se disimulaba, hasta saber quién iba por cabeza de esta armada²⁵...

Morga hace alusión a que algunos marineros huyeron poco antes de embarcar, por lo que pidió que se buscasen, ya que sus nombres estaban en poder del factor de la real Hacienda de la ciudad. Pero en plena búsqueda de los enemigos holandeses algunos marineros huyeron de noche de las naves capitana y almiranta y volvieron a la ciudad²⁶.

Mientras tanto, y como hemos comentado anteriormente, Noort pretendía engañar a las autoridades españolas usando una bandera de otro país. Más tarde se descubrió la nacionalidad de los atacantes. El auto que el gobernador Tello envió a Morga con las instrucciones que debía seguir decía lo siguiente: *Que por cuanto, por haber venido a estas islas dos navíos de enemigos ingleses²⁷...*

La misión de Morga era buscar a los dos navíos y atraparlos o hundirlos; si se batían en retirada se les habría de seguir hasta el estrecho de Malaca, lugar por donde tendrían que pasar para huir. Si veían enemigos de otra nacionalidad y que presentasen algún peligro también se les debería de atacar. No obstante, primaba la captura de las naves enemigas. En cuanto al botín que pudiesen conseguir, se repartiría entre los miembros que hubiesen tomado parte en el ataque. También en las órdenes se pedía

²⁵ MORGA (1890).*Op. cit.*, 157.

²⁶ Carta: cuenta de lo sucedido por Morga ante el gobernador Tello. Manila, 1600. Archivo de Indias Apéndice documental de Sucesos de las Islas Filipinas Madrid, Manila, Manila, 5 enero 1601. Ed, Retana Documento núm. 11. Página 271.

²⁷ Carta a S. M.: Da cuenta de la venida de Olivier Van Noort; de cómo el Gobernador Tello le comisionó para ir contra dicho pirata; de lo que hizo; y termina pidiendo que se le saque de Filipinas. Madrid, 30 Junio, 1601. Apéndice documental de Sucesos de las Islas Filipinas. Ed, Retana Documento núm. 12. Página 279.

que la munición se empleara de manera moderada, al igual que también se exigía la máxima disciplina por parte de todos.

Aunque el objetivo principal era la nave insignia holandesa donde iba Olivier van Noort²⁸, estas disposiciones también iban destinadas al *San Bartolomé*. Debía permanecer cerca de la nave almiranta para ofrecer cualquier tipo de apoyo o auxilio y se acordó que no se dispararía hasta tener contacto casi directo con el enemigo. El *San Diego* y el *San Bartolomé* debían rodear a la nao enemiga cada una por una banda para evitar las posibles consecuencias del fuego amigo. El procedimiento de ataque era embestir, atar amarras con el barco enemigo para evitar su huida y abordarlo; por último, si el abordaje no era posible, se cañonearía hasta hundirlo²⁹.

Los contingentes españoles eran mayoría, mientras que los holandeses, por las vicisitudes del viaje, eran minoría, y, además, Noort tenía menor conocimiento de la geografía del lugar. El *Mauritius* tenía veinticuatro cañones de bronce y en torno a unos cuarenta hombres y el *Eendracht* tenía diez cañones y unas cien personas, aunque a última hora Noort decidió reforzar al *Mauritius* con más hombres. El plan de Noort fue ordenar huir al *Eendracht* mientras el *Mauritius* contenía a los españoles; la nave vicealmirante holandesa tenía como misión llegar a Holanda con la información de la expedición y con los bienes recaudados.

El once de diciembre comenzó el embarque de los españoles, con la orden de que ambos barcos salieran a la vez del puerto para no ir separados y ofrecerse apoyo mutuo³⁰. El doce de diciembre partieron en busca de las naves holandesas y el día catorce, cerca de punta Baleitigui, las encontraron y comenzó el choque.

3.3. Desarrollo del ataque

El enfrentamiento duró en torno a seis horas, comenzando por el avistamiento por parte del *San Diego* de las embarcaciones de Olivier van Noort. Los españoles embistieron con el *San Diego* al *Mauritius* y consiguieron dañar los mástiles del *Mauritius* con el fuego de sus cañones, aunque Morga destacó más tarde la enorme y buena artillería de la embarcación de Noort³¹.

²⁸ MORGA (1890).*Op. cit.*, 162-164.

²⁹ MORGA (1890).*Op. cit.*, 166-168.

³⁰ Se sabe por la documentación que el *San Bartolomé* zarpo más de una hora más tarde de la salida establecida.

³¹ Carta: cuenta de lo sucedido por Morga ante el gobernador Tello. Manila, 1600. Archivo de Indias Apéndice documental de Sucesos de las Islas Filipinas Madrid, Manila, Manila, 5 enero 1601. Ed, Retana Documento núm. 11. Página 271.

Embestir al enemigo con el propio barco es un procedimiento habitual en las batallas navales, y estaba en las órdenes que se dieron a Antonio de Morga. Como primaba atrapar la embarcación enemiga, junto a su tripulación, el abordaje era más apropiado que someterlo al fuego de los cañones. Siguiendo el plan establecido, Morga invadió con sus hombres la cubierta de Mauritius. Por otra parte, las baterías instaladas en el navío español apenas fueron útiles, debido a la mala organización que había en la bodega. Hay que recordar que el San Diego era un barco mercante y la premura de la situación no dio tiempo a extraer toda su mercancía, que entorpecía gravemente el manejo de los cañones con eficacia necesaria.

El *San Diego* se enfrentó al *Mauritius* sin esperar la llegada del *San Bartolomé*, sin respetar las órdenes que determinaban un ataque conjunto. Ya con la cubierta del *Mauritius* tomada por casi 300 hombres del *San Diego*, Noort, ordenó a los suyos retirarse a la bodega y establecer la defensa. Los españoles tomaron las insignias enemigas para aumentar la moral de los hombres, y se izó la bandera española en el mástil enemigo.

Las insignias holandesas fueron llevadas a la nave capitana a presencia de Morga como trofeo de este primer enfrentamiento. Noort, que no quería ver una derrota, amenazó a sus hombres con prender fuego a la Santa Bárbara³² en un acto de alto riesgo para la tripulación holandesa, pues debía de poner tensión a los suyos para no quedar rezagados. Tras este suceso, pasadas ya algunas horas, el patache *San Bartolomé* recuperó el ritmo, se acercó a la zona del enfrentamiento y, siguiendo las órdenes establecidas, se colocó a un lado del *Mauritius* para cañonearlo³³. Pero desde *Mauritius*, algunos soldados españoles que se encontraban en el puente pidieron al *San Bartolomé* que no abriese fuego, pues el navío enemigo ya había sido capturado. Al llegar con retraso, no se percató de lo que había sucedido y solo se dispuso a seguir las órdenes. Fray Juan Gutiérrez, que estaba a bordo de la nave *San Bartolomé*, afirmó que tras la llegada de la almiranta al escenario de batalla y tras el intercambio de cañonazos, vieron como la nave capitana holandesa estaba invadida y en el mástil mayor estaba colocada la bandera española. Lo relata así:

A este tiempo y en tan buena ocasión, llegó nuestra almiranta a embestir la capitana enemiga por el otro lado, y queriéndolo hacer y estando ya determinado nuestro almirante, porque así lo había mandado al piloto, vimos en la popa enemiga arbolada la bandera de nuestra España y guarnecida con muy buenos capitanes y soldados, todos los cuales dieron voces que no tirásemos, porque los matarían, diciendo: «España, España, Victoria, Victoria; ya son nuestros, rendidos están» Entonces tras este hecho, afirmo también escuchar que los marineros de la nave

³² Zona donde se halla el polvorín y las municiones.

³³ COLÍN, FRANCISCO. *Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús en las Islas Filipinas*. Madrid, 1663. 147-150.

capitana decían: “*Pasen adelante, que la almiranta está huyendo, porque estos ya están rendidos y son nuestros*”³⁴

Por otra parte, Jerónimo de Salazar y Salcedo, un noble que participó en el conflicto, mantuvo la idea de que los miembros de la nave capitana *San Diego* alentaban para que el patache español fuera tras la almiranta enemiga holandesa:

“*En especial Alonso de Mansilla, ayudante de Sargento mayor, dio voces diciendo que no les hiciesen daño y pasasen adelante tras de la almiranta enemiga; que su capitana ya estaba rendida, con lo cual nuestra almiranta pasó en busca de la holandesa almiranta*”³⁵

El conflicto se planteó de tal manera que se abrieron dos frentes y la situación se hizo más compleja. Por un lado encontramos el mismo abordaje y el cerco a los hombres de Noort en la bodega del *Mauritius*; por otro lado encontramos al *Eendracht* que anteriormente se había batido en retirada rumbo a alguna isla de alrededor, con la misión de perder de vista a los navíos españoles y salvar alguna que otra mercancía que inmediatamente debía de ser llevada a Holanda. El estado mayor del *San Diego* en ese momento tenía en parte controlada la situación; quedaba hacer frente a Olivier van Noort.

Morga relató que recibió de los holandeses un mensaje de retirada y rendición que fue aceptado, y añade que en ningún momento dio la orden a la nave *San Bartolomé* de retirarse de la batalla y tampoco la de que fuera tras la almiranta enemiga, por lo menos hasta que la nave capitana no estuviese rendida en su totalidad. Tenían que estar unidas en todo momento, puesto que la nave holandesa estaba preparada para la batalla, mientras que el *San Diego* era barco mercante y carecía de experiencia en conflictos navales.

El desastre sobrevino cuando se descubrió que en el *San Diego* se creó una abertura a consecuencia del choque, que inundó los bajos del navío. El puente de mando fue consciente de que este destrozo no podía ser arreglado, bien porque algunas zonas ya estaban inundadas, o porque el desorden producido en la bodega no ofrecía cobertura ni para cuidar a los heridos³⁶.

³⁴ MORGA, (1890).*Op. cit.*, 285.

³⁵ Carta: cuenta de lo sucedido por Morga ante el gobernador Tello. Manila, 1600. Archivo de Indias Apéndice documental de Sucesos de las Islas Filipinas Madrid, Manila, Manila, 5 enero 1601. Ed, Retana Documento núm. 11. Página 271.

³⁶ MOLINA, Antonio. *Historia de Filipinas*, Vol. 1. Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1984. Pág 101.



Hundimiento de la nao “San Diego”. Fuente: Illustration from Peregrinations“ from T. de Bry, 1603 (copy in Boston Public Library)

Naturalmente, las noticias llegaron a oídos de Olivier van Noort, que una vez más hizo uso de su ingenio y conocimiento de la mar al incendiar intencionadamente su propio navío para, por una parte, sacar a sus propios hombres de la bodega incitándolos a la lucha. Y por otra expulsar a los españoles que se hallaban en la cubierta de su navío. La petición de rendición enviada a Morga quedó rota, pues Noort veía ahora una nueva oportunidad para retomar la contienda y recuperar la cubierta de su navío.

El plan salió según lo establecido porque los españoles, al ver que el barco enemigo ardía, cortaron amarras para retirarse. El padre jesuita Diego de Santiago, desconcertado ante tal orden, dijo al almirante Morga que era preciso primero apropiarse del navío enemigo y trasladar a todos los hombres, antes de ejecutar tal maniobra porque el *San Diego* se iba a hundir; también motivó a los hombres a combatir viendo como ardía la nave de Noort. Jerónimo de Salazar, fiscal de Manila, relató este suceso:

“¡Cristianos, españoles! ¿Dónde está ese brío? ¡Mirad que esta causa es de Dios; morid, morid, como buenos soldados de Jesucristo, y no queráis ser manjar de pescados! Mirar que de dos males que nos amenazan, el menor es entrar en esa nao del enemigo: que si navío perdemos, navío ganamos³⁷”

³⁷ MORGA, (1890).Op. cit., 81-92.

A pesar de que algunos miembros del estado mayor eran partidarios de continuar con la contienda, se ordenó la retirada creyendo que el destino de los holandeses sería hundirse en la mar. Según comenta Antonio de Morga en sus escritos al gobernador, el criterio de los pilotos mayores fue desprenderse de la embarcación capitana enemiga y dirigirse hacia Isla Fortuna. Tras el hundimiento, Morga y los supervivientes llegaron a la isla, donde rápidamente se dispusieron a preparar embarcaciones para llevar a los heridos a la ciudad de Manila³⁸.

Morga también declaró que, avisado Juan de Alcega del hundimiento del navío *San Diego*, no acudió a socorrerlo cuando ya se había apoderado de la nave almiranta enemiga. Pone como prueba de ello a los holandeses que fueron tomados prisioneros, que testificaron posteriormente. Las noticias proporcionadas por Morga se completan con la declaración del alcalde mayor de Balayan, que informó de los hechos ocurridos en su jurisdicción³⁹.

En cambio, Fray Juan Gutiérrez expuso en su testimonio que ellos no tenían noticia de la nave capitana, pues se había separado unas seis leguas. Describió que tras el hundimiento del *San Diego* pudo entablar conversación con algunos supervivientes, que dieron su parecer sobre las causas y los responsables del desastre. La opinión de Francisco de Valdés, que estuvo en el *San Diego*, fue que el navío “se hundió por aquellos que los mandaban y del descuido de los carpinteros”⁴⁰.

Como hemos apuntado, el *San Diego* tenía una abertura de tan importantes dimensiones que provocó su hundimiento. Según declararon algunos testigos del proceso, Antonio de Morga fue uno de los primeros en lanzarse al mar en busca de tierra firme, pero no se olvidó de los estandartes holandeses. La documentación y los grabados de la época indican que, tras el hundimiento del *San Diego*, reinó el caos: los marineros que no habían perecido con el barco se aferraron a cualquier resto para salvar sus vidas y otros que no pudieron desprenderse de sus armaduras se hundieron fácilmente. Don Pedro de Acuña informó con detalles de todo lo acaecido y declaró que Morga se desnudó junto con un sirviente llamado Josepe de Naveda; ambos se echaron a la mar y llegaron a la Isla Fortuna⁴¹.

³⁸ MORGA, (1890).*Op. cit.*, 81-92.

³⁹ Carta: cuenta de lo sucedido por Morga ante el gobernador Tello. Manila, 1600. Archivo de Indias Apéndice documental de Sucesos de las Islas Filipinas Madrid, Manila, Manila, 5 enero 1601. Ed, Retana Documento núm. 11. Página 271.

⁴⁰ SAN AGUSTIN, Gaspar. *Conquistas de las Islas Filipinas*. L. N. de Gaviria, 1890. Pág 475-490.

⁴¹ Carta de Morga sobre lo ocurrido con la armada de Noord. Apéndice documental de Sucesos de las Islas Filipinas Madrid. Ed, Retana Manila, 30 Junio 1602. Documento núm. 15. Página 339.

Los holandeses recuperaron el control de su nave y aprovecharon la desbandada española, aprovecharon para escapar mediante lanzazos, cañonazos, tiros de mosquete y golpes de remo. Algunos tripulantes del *San Diego* se aproximaron al *Mauritius* con la esperanza de ser rescatados⁴², entre ellos el capitán Gómez de Molina, que fue herido, aunque consiguió llegar a la isla Fortuna, en la que murió⁴³.

A casi dos leguas de distancia, el patache *San Bartolomé* encontró al *Eendracht*, que seguía las instrucciones de Noort. Se apoderó del navío y apresó a su tripulación, en total veinticinco hombres y Lamberto Viesman. El *San Bartolomé*, regresó a Manila con su presa y en el trayecto se cruzó con el *Mauritius* que se alejó eludiendo el enfrentamiento. Nada pudieron hacer los holandeses del *Mauritius* para ayudar a sus compañeros capturados, porque los españoles eran superiores en número⁴⁴.

En la playa de isla Fortuna, por las consecuencias de la batalla, murieron gran cantidad de heridos que no pudieron ser atendidos. Morga fue consciente de que el choque naval había sido un desastre: el *San Diego* se hundió con 350 personas y a estas había que sumar las víctimas ocasionadas en el asalto al barco enemigo. Un número importante de los muertos pertenecía a la nobleza de Manila; entre ellos estaban Francisco Mendoza, Agustín de Urdiales y Pedro de Tello. Además, gran cantidad de armas y cañones procedentes del fuerte de Manila se perdieron con el *San Diego*⁴⁵. El conflicto dio lugar a un proceso judicial en el que se analizó en detalle la batalla y el comportamiento de sus comandantes⁴⁶.

Tras recuperar el navío de las llamas que él mismo había provocado, Noort consiguió su propósito: expulsó a los españoles de su buque insignia y rechazó el abordaje. Sin embargo, no permaneció más tiempo en Filipinas y puso rumbo a Borneo valiéndose del velamen del trinquete,⁴⁷ porque los demás mástiles habían sido destruidos en la batalla. En enero de 1601 comenzó una travesía que lo llevó hasta Java en febrero; cruzó el cabo de Buena Esperanza en abril y, tras una larga navegación, llegó el 16 de agosto a Rotterdam. Noort consiguió circunnavegar el globo pero fracasó en su misión comercial⁴⁸.

⁴² Carta del Cabildo secular de Manila contra Morga. 20 de julio de 1601. (AGI). Filipinas ,35,N.42

⁴³ MOLINA, Antonio. Op. cit., Pág 101.

⁴⁴ FERNÁNDEZ DURO (1895). Op. cit., 272-274.

⁴⁵ MORGA (1890).Op. cit., 162-164.

⁴⁶ SAN AGUSTIN, Gaspar. Op. cit., 475-490.

⁴⁷ Palo más cercano a la proa.

⁴⁸ FERNÁNDEZ DURO (1895).Op. cit., 275-276.



Recorrido de Olivier van Noort tras el conflicto en el puerto de Manila con destino a Java.
Fuente: google maps/líneas propias en función de la documentación.

Morga creyó firmemente que la batalla podría haber terminado con éxito si la almiranta hubiera acatado las órdenes de no retirarse de su lado y pidió que los culpables fueran castigados.⁴⁹ Morga, además de acusar a Juan de Alcega del hundimiento del San Diego, declaró que ya antes había cometido irregularidades y corrupciones cuando en el año 1599 sacó provecho de los recursos de la *Nao Santo Tomás*, que iba camino de Nueva España.

El defensor de Juan de Alcega fue Jerónimo de Salazar, funcionario de Real Hacienda, que acusó a Morga diciendo que *“Los testigos no se atreven a decir la verdad por el poder y mando de quien causó la dicha perdida”*⁵⁰. El ayuntamiento de Manila también consideró culpable a Antonio de Morga y escribió una carta a su majestad en la que también quedaba malparado en el ejercicio de su labor como oidor. Lo culparon de

⁴⁹ Carta: cuenta de lo sucedido por Morga ante el gobernador Tello. Manila, 1600. Archivo de Indias Apéndice documental de Sucesos de las Islas Filipinas Madrid, Manila, Manila, 5 enero 1601. Ed, Retana Documento núm. 11. Página 271.

⁵⁰ Carta de Geronimo de Salazar: información contra Antonio de Morga. 1601. (AGI) Filipinas, 59, N.41.

la muerte de los tripulantes del *San Diego*, del hundimiento del navío y de facilitar la huida de los holandeses. Alegaron que cargó contra los miembros de la nave almiranta porque habían conseguido la victoria y el apresamiento de una nave holandesa. Entre los que acusaron al oidor se encontraban funcionarios de la colonia y personas importantes y adineradas, como Don Gonzalo Ronquillo de Ballesteros, Francisco de las Misas, Francisco Mercado Andrade, los hermanos Dávalos, Bernardino de Ávila, Diego Meléndez Flores, y Luis de Contreras, secretario del cabildo de la ciudad de Manila⁵¹.

Antonio de Morga explicó en una carta a Felipe III sobre el rencor y discrepancias que le manifestó Francisco de las Misas, debido a los cambios que Morga había hecho en su condición de visitador. Explicó al rey que Juan de Alcega, Francisco de las Misas y Jerónimo de Salazar eran íntimos amigos y que atentaron contra su persona con calumnias e informaciones falsas. Se enviaron al rey los informes oficiales del alcalde mayor de Balayan y las disposiciones sobre la organización de la armada y el desarrollo de la batalla. Además, viajó a la corte Fray Francisco de Valdés para informar de lo sucedido directamente al monarca⁵². Morga terminó su defensa justificándose ante el rey en los siguientes términos: *“Suplico muy humildemente a Vuestra Majestad se sirva de perdonar la falta que hubiere hecho, supuesta mi buena intención y deseo de obedecer y acertar en lo que se me mando. Dios guarde”*⁵³.

4. PRESENTACIÓN BIOGRÁFICA

Durante el desarrollo del ataque holandés se han conocido muchos personajes que jugaron un papel necesario y decisivo en la batalla, vemos conveniente destacar a algunos así como sus hechos más destacados tanto antes como después del ataque holandés.

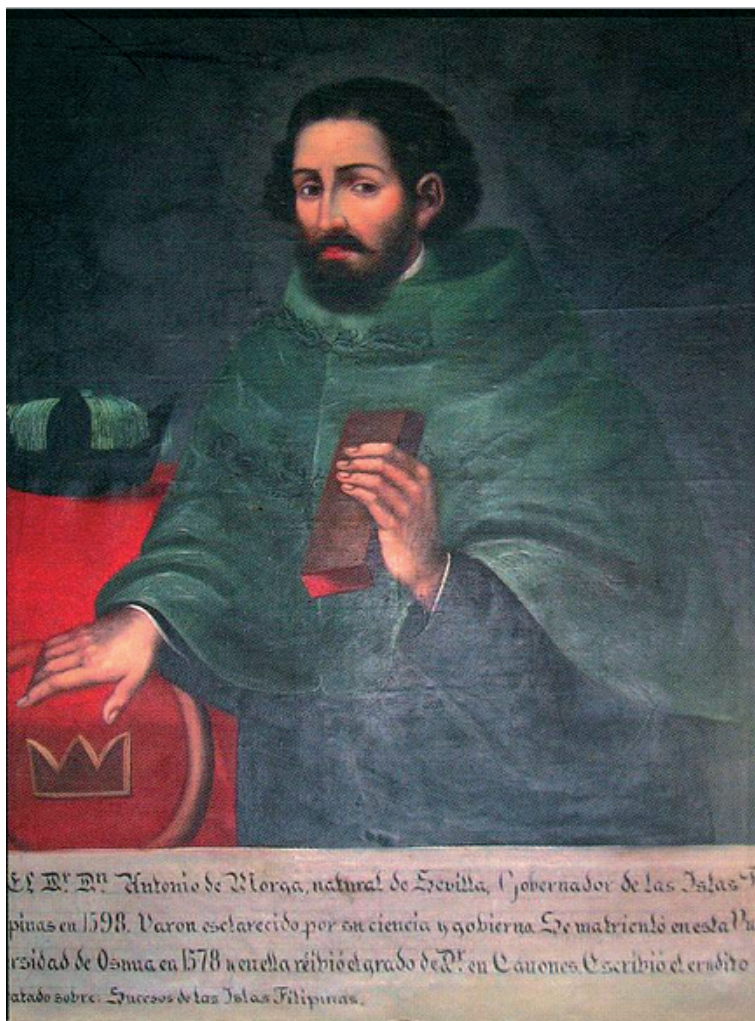
4.1. Antonio de Morga Sánchez Garay

Hablar de Antonio de Morga es hablar de un hombre ligado a las tareas de estado en relación a los asuntos de indias; murió en Perú siendo presidente de la Audiencia de Quito. A lo largo de su carrera, su constante búsqueda de la legalidad y su buen hacer en las tareas de administración le llevaron a las audiencias de México y de Quito.

⁵¹ Fragmentos de una carta del Ayuntamiento de Manila á S. M. Apéndice documental de Sucesos de las Islas Filipinas Madrid. Ed, Retana Manila, 20 de Julio de 1601. Documento 12, anexo N° 5. Pág 303.

⁵² Carta a S. M.: Da cuenta de la falsedad con que informan Francisco de las Misas y Juan de Alcega, ayudados por el fiscal Salazar. Manila, 8 Julio. 1602. Apéndice documental de Sucesos de las Islas Filipinas. Ed, Retana. Documento núm. 16. Página 341.

⁵³ Carta a S. M.: Da cuenta de lo sucedido con la armada del holandés Oliver Van Noort. (AGI) Filipinas. documento núm. 33 del índice 7. °: est. 67, caj. 6, leg. 19.



Retrato Antonio de Morga. Fuente hallada en la portada del Libro *Sucesos de las Islas Filipinas* que fue transcrito por la autora Francisca Perujo en una versión del año 2007 y que originalmente fue escrito por Antonio de Morga

Primeros años y matrimonio

Antonio de Morga era de Sevilla; su padre, Pedro de Morga y Garay, se trasladó a Sevilla en busca de negocios en el que en aquel momento era el puerto más importante del mundo, porque era la puerta de América. “Fue a establecerse en la ciudad del Guadalquivir un vizcaíno calificado, D. Pedro de Morga y Garay, hijo de Pedro y de Sancha, naturales de Morga todos ellos, limpios de sangre, de «Casa infanzonada», que en la villa de Garnica poseían «capilla y entierro»”⁵⁴. Su padre contrajo matrimonio con Agustina Sánchez y López, y Antonio de Morga nació el 29 de noviembre de 1559.

⁵⁴ MORGA, (1890).Op. cit., Pág. 21.

Diez años más tarde, y establecida su familia en el negocio del comercio en Sevilla, Morga fue enviado a Salamanca a estudiar bachiller⁵⁵; aunque también estudió en la Universidad de Osuna, en la que superó terminó en 1574 y se doctoró en 1578. Al volver de realizar sus estudios, su padre había conseguido enriquecerse con el comercio, pero con el tiempo su empresa quebraría⁵⁶.

Antonio de Morga se casó con la hija del corregidor de Écija, Juana de Briviesca, con la que tuvo diez hijos hasta que enviudó en México en 1606. Juana estuvo presente en los tensos y dificultosos años de la estancia de Morga en la Audiencia de Filipinas, además de vivir el ataque holandés de 1600.

Estancia en Filipinas

Antes de su llegada a Filipinas⁵⁷ empezó a tomar contacto con lo que se habría de encontrar; se documentó, conoció las embarcaciones que llegaban de Manila e incluso pudo hablar con personas que volvían de aquel lugar del Pacífico. Todo ello puede verse en su obra *Sucesos de las islas Filipinas*.

Durante su estancia en las islas, siendo teniente de gobernador, consiguió la restauración de la Audiencia de Manila, suprimida durante la gobernación de Gómez Pérez Dasmariñas y Ribadeneira (1590-1593)⁵⁸. La nueva Audiencia comenzó a funcionar el 8 de mayo 1598⁵⁹, siendo Morga el oidor más antiguo; Antonio Rivera Maldonado era el oidor decano y no llegó a Filipinas hasta 1601. El distrito de esta Audiencia estuvo formado por *“La isla de Luzón, todas las demás islas Philipinas del Archipiélago de la China, y la tierra firme della, descubierta y por descubrir”*⁶⁰.

Morga ocupó también la presidencia de la Audiencia. En este momento dio comienzo el clima de discrepancia hacia su persona, la cual provocó que se estableciese una relación estrecha entre él y Francisco de Tello y Guzmán, gobernador de Filipinas. Con el restablecimiento de la Audiencia se produjo la vuelta a la normalidad administrativa.

⁵⁵ GARCÍA ABASOLO, Antonio. *Antonio de Morga*. “La visión de Filipinas de un magistrado sevillano del siglo XVI.” *Actas del Segundo Congreso de Historia de Andalucía, Andalucía y América*, Córdoba, 1994, pp. 66-78.

⁵⁶ MORGA (1890).*Op. cit.*, Pág 23.

⁵⁷ Carta de Morga sobre recibimiento que se le ha hecho. 25 de junio de 1595. Archivo General de Indias. Filipinas 18B, R.5, N.42.

⁵⁸ MORGA (1890).*Op. cit.*,43-53

⁵⁹ Carta de la Audiencia de Manila sobre su restablecimiento. Manila, 1 de julio de 1598. (AGI) Filipinas 18B, R.8, N.100.

⁶⁰ MORGA *Op. cit.*, Pág 35.

Una colonia tan lejana de la Metrópoli, aunque dependiente del virreinato de Nueva España, también muy distante, necesitaba tener una normalidad burocrática para que Filipinas pudiera gobernarse de manera eficaz⁶¹.

Pero las contrariedades llegaron desde mucho antes de restaurarse la Audiencia, pues, siendo Morga visitador, presentó unas ordenanzas para la Hacienda de Manila, para organizar el trabajo de sus funcionarios. Morga rápidamente se ganó enemigos como el oidor Téllez de Almazán, el fiscal Jerónimo de Salazar, Juan Ronquillo del Castillo y Francisco de las Misas; a este último le afectaron de lleno las ordenanzas de Morga. Este fue el origen de la formación de un grupo de personas contrarias a Morga, que le crearon importantes problemas después, cuando Morga tuvo que dar cuenta de su estancia como oidor en Filipinas, en el juicio de residencia⁶² realizado por Antonio Rivera Maldonado. El cabildo de Manila, que se había posicionado en contra Morga, se puso a su favor por buen gobierno. Sobre este cambio disponemos del testimonio del capitán Azcueta, que valoró la enorme labor administrativa desarrollada por el oidor, a pesar de sus muchos enemigos.

Además, Morga se interesó por la expansión del cristianismo en el Pacífico, que comenzó a desarrollarse en y desde Filipinas. Decía en una carta al rey: *“Cada día se va asegurando la paz en esta tierra porque el Japón está quieto con la asistencia de los religiosos de San Francisco que allá tenemos; han edificado iglesias y hospitales, y en marzo nos escribirían como predicán públicamente y tienen un gran número de cristianos*⁶³.“

Uno de los episodios a los que tuvo que hacer frente Antonio de Morga fue el ataque holandés que se produjo en diciembre de 1600 porque se le encomendó la defensa de Manila ante la entrada de la armada de Van Noort. No podemos extendernos en este hecho que se expone en el capítulo correspondiente al ataque holandés. Tras el ataque y el pleito posterior, Morga marchó a la Audiencia de México con el cargo de alcalde del crimen en 1603. Aunque Morga rechazó el ataque, los holandeses comenzaron a hacerse presentes en el Pacífico⁶⁴.

⁶¹ COLÍN, FRANCISCO. *Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús en las Islas Filipinas*. Madrid, 1663. 147-150.

⁶² Procedimiento judicial que consistía en que al término del desempeño de un funcionario público se sometían a revisión sus actuaciones, era un procedimiento de control por parte de la corona.

⁶³ Carta de Morga sobre asuntos generales. Manila, 6 de julio de 1596. (AGI) Filipinas, 18B, R.6, N.51.

⁶⁴ Carta de la Audiencia de Manila sobre navíos ingleses, Japón. 8 de julio de 1600. (AGI) Filipinas, 19, R.1, N.2

4.2. **Francisco de Tello Guzmán**

Figura relevante y de importancia durante el tiempo en el que Morga ejerció el cargo de oidor en la Audiencia de Manila, Francisco de Tello y Guzmán nació en Sevilla en 1596. De origen noble⁶⁵, consiguió el hábito de Santiago y cargos como el de la tesorería de la Casa de contratación⁶⁶, antes de obtener el de gobernador de Filipinas. Durante su estancia en Manila fue uno de los apoyos de Morga y, como comentamos al principio del capítulo, gran cantidad de aspectos sobre la vida del gobernador fueron recogidos por el oidor en sus escritos.

Estancia en Manila

Fue nombrado gobernador en 1595 y en julio de 1596 desembarcó en Manila. Sería el décimo gobernador de la colonia: *“Cuando por el mes de junio, llego aviso a Manila que auia dos nauios del embocadero del Espíritu santo adentro entre las islas; y que, en ellos venia prouenido de España nuevo gobernador, don Francisco Tello de Guzmán, cauallero del habito de Santiago, natural de Sevilla, tesorero de la casa de la contratación de las Indias; que entró en Manila a los primeros de julio, y fue recibido al gobierno⁶⁷.”*

Como mencionamos anteriormente, durante su mandato se restableció la Audiencia de Manila, aunque también hubo otros asuntos importantes, como la guerra de Mindanao, la rebelión de Magalat, el martirio de los franciscanos en Japón, la lucha contra los indios de Joló y el ataque holandés. El gobernador supo tratar estos casos con habilidad y delegando funciones en sus ministros de la Audiencia⁶⁸.

El gobernador se esforzó por mantener buenas relaciones con algunos reinos con los que mantuvo alianzas; apoyo de todo tipo y mantuvo contactos comerciales. Todos estos elementos fueron pensados para el buen desarrollo del comercio con el galeón de Manila:

“Antes que don Luis Dasmariñas saliese con su armada de Manila, trató el capitán Ioan de Mendoza Gamboa, que el gouernador don Francisco Tello, le diese licencia para ir al reino de Sian, con un nauio mediano, a hacer algunos rescates, y que para

⁶⁵ SALAZAR, A. *Los expedientes de limpieza de sangre de la Catedral de Sevilla*. Ediciones Hidalguia, 1995. pág. 175.

⁶⁶ ACOSTA RODRIGUEZ, Antonio (et alii). *La Casa de la Contratación y la navegación entre España y las Indias*. Fundación el Monte. Universidad de Sevilla. pág. 78

⁶⁷ MORGA (1890). *Op. cit.*, 43.

⁶⁸ MOLINA, Antonio. *Historia de Filipinas, Vol. 1*. Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1984. Pág 95.

más seguridad de su viaje y despacho, le diese el gouernador cartas para el rey de Sian⁶⁹.”

El hecho de más tensión durante el mandato de Francisco de Tello es el ataque holandés al puerto de Manila. Antonio de Morga relata la llegada: *“En el mismo gobierno de don Francisco Tello, por el año de mil y seiscientos, a postreros del mes de Octubre, llego un navío de la prouincia de Camarines, anisando, como en una bahía della, a la parte del Norte, veinte leguas del embocadero y Cabo del Espíritu Santo, habían entrado y surgido dos nauios capitana y almiranta bien artilladas, y con gente extranjera, que como amigos de los Españoles, pidieron y rescataron de los naturales arroz y otros bastimentos, de que venían faltos; y luego, se levantaron y salieron en busca del embocadero, y entraron por él, dejando escritas algunas cartas fingidas, para el gouernador don Francisco Tello; diciendo eran amigos, y venían con licencia de su Majestad a Manila a sus contrataciones⁷⁰.”*

Ante el posible ataque, el gobernador se centró de lleno en la defensa del puerto y en la formación de una expedición para la búsqueda y captura de los enemigos extranjeros. Todo ello queda reflejado en el auto del gobernador y en su instrucción y órdenes para el doctor Antonio de Morga, que se encargó de la expedición⁷¹.

Wenceslao Retana realizó un análisis crítico del gobierno de Francisco de Tello en el cual destaca los siguientes aspectos: *“El gobierno de D. Francisco Tello fue bastante accidentado y fecundo cual ningún otro en asuntos de política exterior. Si Tello no hubiera sido lo desidioso que fue, y hubiese tenido algo de espíritu militar, como lo tuvieron casi todos sus antecesores, campo no le faltó donde poder lucirse. Pero llegó a Filipinas disgustado: él había pretendido el Virreinato de México o el del Perú, y se encontró con que Felipe 11 sólo le otorgó el gobierno de Filipinas, que desempeñó casi siempre, como se suele decir, a beneficio de inventario. Desde los primeros días dio señales de blandura y de desidia: se abusó de su bondad⁷²”*

“No tardó en indisponerse con la Audiencia, en lo que entró por mucho la desidia de aquél, que celebraba los acuerdos «en su posada», y, lo que era más grave, presentándose ante los oidores «Casi desnudo»... no poco a que en Filipinas todo decayese, salvó el comercio, que fue en aumento, y con éste el aumento de la codicia de las gentes⁷³”

⁶⁹ MORGA (1890).Op. cit., 92.

⁷⁰ MORGA (1890).Op. cit., 104

⁷¹ Carta de Tello sobre asuntos de guerra: Borneo, Japón...etc. Manila, 1600. (AGI). Filipinas,6,R.9,N.173

⁷² MORGA (1890).Op. cit., 127.

⁷³ Carta de la Audiencia de Manila sobre ámbito de actuación de Tello. 15 de julio de 1598. (AGI) Filipinas 18B, R.8, N.109.

Últimos años

Tras el ataque holandés y la sublevación de los sangleyes, Francisco de Tello dejó el cargo en 1602 y hubo de esperar juicio de residencia en Manila; mientras tanto, otro gobernador, el undécimo, llegó a las islas: *“Por el mes de Mayo, de seiscientos y dos, llegaron cuatro naos de la Nueva España a Manila, con nuevo gobernador y presidente de la audiencia, llamado don Pedro de Acuña, don Francisco Tello su predecesor, aguardando la residencia que se le había de tomar, se hubo de quedar en Manila, hasta el año siguiente, de seiscientos y tres, que por el mes de Abril, murió de una enfermedad aguda⁷⁴”*

Francisco de Tello Guzmán murió el 3 de abril de 1603⁷⁵; hizo testamento el 3 de noviembre de 1601 y dejó por heredero al general Juan Tello, que residía en Manila. Sobre estos hechos, Pedro de Acuña escribió al rey en julio de 1603 en estos términos: *“Don Francisco Tello falleció la semana de Pascua de resurrección pasada, dejó muchas deudas y poca hacienda, a lo que se ha entendido». Tello fue ciertamente muy apático y muy mediano gobernador; pero no existen testimonios de que fuera codicioso ni negociante, a lo menos más allá de lo razonable... No se pierda de vista que la paga del gobernador general no pasaba de ;odio mil pesos! ¿Valía la pena este sueldo de salir de España, hacer un viaje de cinco mil mortales leguas y exponerse a perecer, o en un naufragio o una fiebre? La cifra de la mortalidad entre los españoles en aquellos tiempos, aterra: eran muy pocos los que llegaban a viejos y menos aun los que lograban el verdadero milagro de volver a España⁷⁶.”*

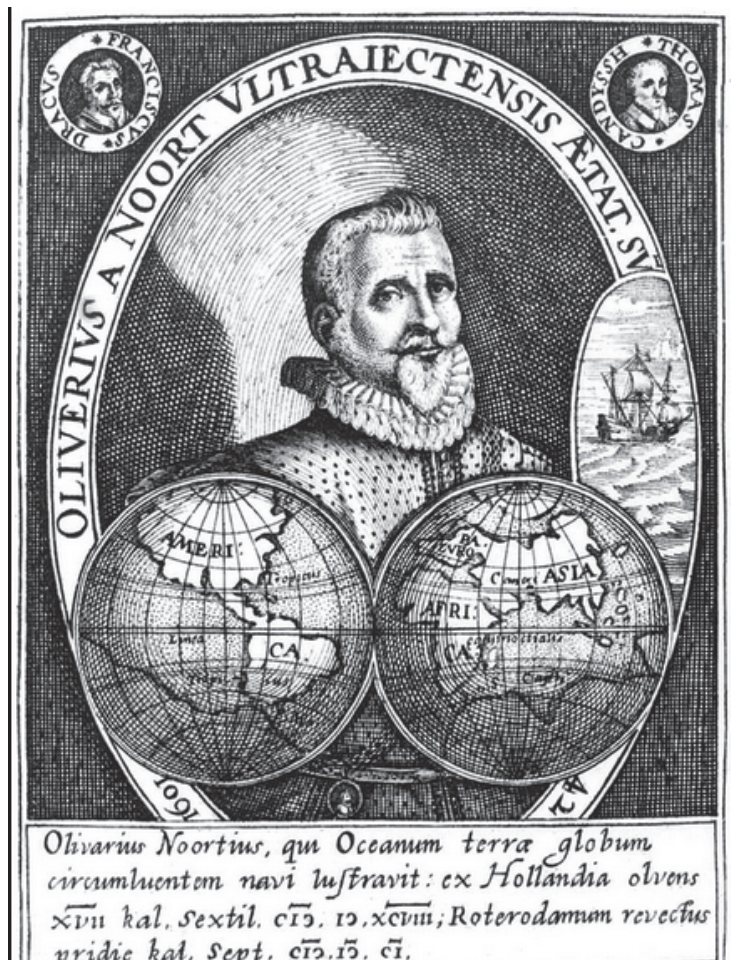
4.3. Olivier van Noort

Nació en Utrecht en 1558 y sus años de juventud se forjaron en un ambiente marcado por las luchas de religión contra la Monarquía Hispánica. Debido a esto, luchó en algunos de los conflictos, ganando reputación y experiencia, especialmente en su actuación naval.

⁷⁴ MORGA (1890).Op. cit., 107.

⁷⁵ Carta de Salazar sobre muerte de Francisco Tello. 4 de julio de 1603. (AGI) Filipinas ,19,R.4,N.63

⁷⁶ MORGA (1890).Op. cit., 127.



Retrato de Olivier van Noort y la hazaña de la vuelta al mundo. Fuente, portada de la obra de Olivier van Noort.

Primeros años

En 1595, los españoles lo conocieron como *el tabernero* porque poseía una cantina, pero también tuvo tiempo para realizar varios viajes por la franja atlántica europea, en particular a Tierra firme en las Indias españolas. En la historia de Filipinas de Antonio de Morga se define a Van Noort como “*Oliber de nort de Amstradam*” o “*El Corsario*”⁷⁷

Noort debía estar preparado para una empresa de mayor envergadura, porque los comerciantes y hombres de armas holandeses enviaban expediciones a América y el Pacífico para atacar enclaves tanto portugueses como españoles con el objetivo de extraer recursos para el comercio. Hubo precedentes (comentados en el capítulo correspondiente al ataque holandés) que prepararon el terreno para la expedición de Olivier van Noort, que fue considerado un corsario a la altura de Sir Francis Drake

⁷⁷ MORGA (1890).Op. cit., 104.

y un marino a la de Fernando de Magallanes⁷⁸. Noort fue al Pacífico como corsario bajo el amparo de las Provincias Unidas de Holanda, mientras que Francisco de Tello o Antonio de Morga fueron hombres de estado que ejercieron una serie de cargos durante toda su vida⁷⁹.

La vuelta al mundo

La motivación de Noort pudo deberse al viaje de Cornelis de Houtman, que recorrió territorios españoles. Con la ayuda económica y el apoyo político de la cámara de comercio holandesa, Noort zarpó de Rotterdam en una misión de igual tipo en 1598 a bordo del *Mauritius*, un buque insignia de 275 toneladas llamado así por el estatúder Mauricio de Nassau, acompañado por otros buques nominados *Eendracht* y *Hendrik-Frederik*. Iba a ser un viaje lleno de aventuras y penurias que significaría la pérdida de algunas de sus naves y la mayor parte de su tripulación a causa de las tormentas, las enfermedades y los enfrentamientos con los pueblos indígenas.

A principios de 1600, después de un terrible paso por el Estrecho de Magallanes, entró en el Pacífico y procedió a navegar rumbo hacia el norte a lo largo de las costas de Chile y Perú en busca de oportunidades para el pillaje. Sin embargo, los puertos españoles habían recibido aviso de su presencia en sus aguas y Noort, que no quería correr el riesgo de encontrarse con el poderío naval español, decidió ser cauteloso⁸⁰.

Durante el desarrollo del viaje, se destaca como un hombre de gran ingenio, astucia y férrea actitud, capaz de alentar a sus hombres a ir a la batalla, aunque todo estuviese perdido. No vaciló a la hora de deshacerse de miembros de su tripulación que buscaron el amotinamiento y en ningún momento abandonó el objetivo de su empresa hasta su llegada a Rotterdam. A pesar de tener todo en su contra, siguió con enorme constancia los objetivos de su expedición.

Con estos antecedentes se planteó el ataque al puerto español de Manila. Noort no dudó en escribir a Holanda para informar sobre las presas que podría conseguir en las islas, en particular el galeón de Manila. Solo la captura de esa nao supondría el éxito económico de la expedición holandesa en el Pacífico⁸¹. El desarrollo del viaje de

⁷⁸ Véase VERMEIR, René (Ed). *Agentes e identidades en movimiento: España y los Países Bajos, siglos XVI-XVIII*. Madrid, Sílex ediciones S.L., 2011.

⁷⁹ Véase JONATHAN. *La República holandesa y el mundo hispánico, 1606-1661*.

⁸⁰ MORGA (1890). *Op. cit.*, 73.

⁸¹ Carta de Morga sobre lo ocurrido con la armada de Noord. Apéndice documental de Sucesos de las Islas Filipinas Madrid. Ed, Retana Manila, 30 Junio 1602. Documento núm. 15. Página 339.

Olivier van Noort es comentado con mayor detalle en el capítulo relativo al ataque holandés al puerto de Manila⁸².

El largo viaje tuvo una parada de importantes consecuencias en Filipinas en donde el conflicto con los españoles supondrá un antes y un después. Tras un largo enfrentamiento de seis horas, el corsario holandés pudo escapar, a pesar de que su escuadra era mucho menos numerosa, pero su experiencia en el mar superaba con creces a la de sus contrincantes españoles, aunque también la suerte jugó un papel importante a favor de los holandeses.

Vuelta a Holanda y última etapa

Tras el enfrentamiento, Olivier van Noort regresó a Rotterdam por la ruta tradicional: pasó por Borneo y Java para reponerse del ataque y bordeó el cabo de Buena Esperanza llegando a Holanda en agosto de 1601, según cuenta Morga, “con pocos tripulantes y un ancla de madera”⁸³. El viaje en sí no proporcionó grandes recursos pero tampoco hubo pérdidas de gran calado a nivel económico; sí hubo grandes pérdidas navales y humanas, aunque el viaje supuso un impulso a las expediciones holandesas al Pacífico.

Como consecuencias geográficas, Noort logró circunnavegar el globo, como habían hecho primero la expedición de Magallanes-Elcano y después Sir Francis Drake. Hubo personas, sobre todo mercaderes e inversores, que lo acusaron y lo llamaron *pirata de mala fama* por no conseguir los beneficios esperados del viaje, pero el cargamento de pimienta y otros recursos traídos en el navío le proporcionaron la considerable suma de 117.000 florines.

Años después, ejerció como comandante de un destacamento militar en Amberes y en 1620 escribió unas memorias exponiendo su vida, especialmente su viaje por el Pacífico. Murió en 1627 y fue enterrado en la iglesia de Schoonhoven, al sur de los Países Bajos. La historia impresa de su expedición fue publicada en Rotterdam, su ciudad natal, en el año 1620⁸⁴.

⁸² Carta de Morga sobre lo ocurrido con la armada de Noord. Apéndice documental de Sucesos de las Islas Filipinas Madrid. Ed, Retana Manila, 30 Junio 1602. Documento núm. 15. Página 339.

⁸³ Carta a S. M.: Da atenta de la venida de Olivier Van Noort; de cómo el Gobernador Tello le comisionó para ir contra dicho pirata; de lo que hizo, y termina pidiendo que se le saque de Filipinas. Manila, 30 de junio de 1601. Apéndice documental de Sucesos de las Islas Filipinas Madrid, 30 Junio 1601. Ed, Retana. documento núm. 12 página 279.

⁸⁴ Véase NOORT, Olivier. *Description du pénible voyage fait entour de l'univers ou globe terrestre*. Francia, 1613

5. CONCLUSIONES

5.1. *El contexto político y geoestratégico*

El objetivo de estas Provincias Unidas de Holanda era conseguir la independencia del Imperio Español. Por otro lado, España quería mantener el dominio sobre los Países Bajos no sólo por su importancia geoestratégica, sino para su prestigio como potencia mundial; la pérdida de este territorio podía tener un “efecto dominó” en todo el imperio.

Como potencia mundial, España tuvo que realizar un esfuerzo extraordinario para defender en los años de Felipe II su propio imperio y el portugués en los territorios americanos y asiáticos, sobre todo los puertos fundamentales, como Manila, Cartagena, Veracruz, Panamá, El Callao y Valparaíso, donde los ataques piráticos o corsarios tanto holandeses como ingleses se sucedieron desde finales del siglo XVI.

Para prevenir el corsarismo, la Corona española fortificó los principales puertos americanos y las áreas donde tenía que circular la plata, como El Caribe, Lima y Panamá. El corsarismo entorpeció el tráfico de Indias, estropeó barcos, creó tensiones y provocó en Sevilla quiebras de comerciantes y financieros. Por eso se produjeron situaciones paradójicas, como la que representa Sevilla a fines del siglo XVI y principios del siglo XVII: era la ciudad más rica de Europa, la señora de dos mundos y la factoría de América, pero también una ciudad por las bancarrotas de los comerciantes⁸⁵.

Además, el desarrollo del corsarismo influyó de manera negativa en la dinámica económica colonial. Una causa importante es que no existía un sistema de defensa organizado para frenar un ataque exterior; es cierto que se establecieron defensas, pero potenciar unas buenas defensas implicaba invertir unos recursos económicos de los que las islas carecían. Los propios mercaderes organizaron la defensa de sus embarcaciones ante el miedo de la pérdida de sus inversiones.

Sin embargo, y a pesar de todas estas expediciones, los españoles no consiguieron convertir las costas de Asia y Oceanía en una nueva América. Los recursos encontrados no eran los mismos y nunca se descubrieron extensos territorios con mucha población, no se explotaron grandes recursos mineros y las leyendas de las islas de oro y plata nunca se convirtieron en realidad.⁸⁶

⁸⁵ Véase DEFORNEAUX, Marcellin. *La vida cotidiana en la España del siglo de oro*. Barcelona, Argos, Vergara, 1983.

⁸⁶ CABRERO FERNÁNDEZ, Leoncio, “El empeño de las Molucas y los Tratados de Zaragoza: cambios, modificaciones y coincidencias entre el no ratificado y el ratificado”, en VV.AA., *Congreso Internacional de Historia: El Tratado de Tordesillas y su época*, Valladolid, Junta de Castilla y León: V Centenario Tratado de Tordesillas, 1994, pp. 25-44.

Y en este punto debemos comentar la enorme importancia del galeón de Manila, la línea de comercio organizada por la presencia española en Filipinas. Fue una nueva ruta de la seda por la que transitaron entre el mundo occidental y el oriental mercancías, técnicas, especies vegetales y animales, lenguas y todo el bagaje cultural de dos mundos diversos que se enriquecieron mutuamente.

5.2. Vida de Corso/ Vida de Estado

La condición noble de Francisco Tello le permitió conseguir puestos altos en la administración del estado y fue nombrado gobernador de Filipinas. Por otro lado, Antonio de Morga fue un legislador competente, un administrador eficaz e incluso un magnífico historiador, como muestra su obra *Sucesos de las Islas Filipinas*.

En cambio, Olivier van Noort no vivió una vida marcada por los asuntos de estado ni la burocracia; pertenecía a estratos más bajos de la sociedad y no tuvo una educación destacada, de manera que sus méritos se basaron en la experiencia. La expedición de la que se ha tratado aquí fue probablemente el hecho más destacado de su vida; aunque no tuvo éxito en su empresa corsaria, consiguió ser la tercera persona en circunnavegar el globo después de desafiar el dominio establecido por la Monarquía Hispánica en el Pacífico.

Los tres personajes que se han biografiado en este trabajo destacan por sus decisiones y su lealtad al poder al que sirvieron, realizando sus tareas con lealtad a sus países. Por lo que podríamos hablar de dos vidas diferentes. Por un lado, la vida de estado lleva por Francisco de Tello y Antonio de Morga, una vida ligada a trabajar por y para la Monarquía. Por otro, tenemos la vida del corso, (Olivier van Noort) una vida muy diferente a la llevada por sus enemigos, una vida de aventuras, de descubrimiento y de enriquecimiento, todo ello amparado por las Provincias Unidas de Holanda.

5.3. El viaje de Olivier van Noort y el ataque holandés

El viaje que realizó el holandés Olivier van Noort, provocó el ataque al puerto de Manila. El objetivo primero no fue el galeón de Manila ni el ataque a su puerto, sino la amenaza al poder español y portugués en Asia. Cuando llegó a Filipinas supo que un galeón cargado de plata llegaría pronto y eso fue estímulo suficiente para iniciar la actividad que terminó en la batalla con los españoles en la bahía de Manila. Olivier van Noort fue el primero en enfrentarse al dominio español en el Pacífico y con ello estimuló la organización de las expediciones que dieron paso al establecimiento holandés en Asia.

El objetivo de este trabajo era aprovechar el conflicto hispano-holandés de 1600 para estudiar la competencia de las potencias europeas por el dominio de la ruta de las especias. La entrada de Holanda en ese escenario significó el asentamiento de

un modelo de colonización diferente que terminó triunfando en la Edad Moderna, aunque España fue capaz de mantener el galeón de Manila surcando la carrera del Pacífico hasta principios del siglo XIX.

Fuentes y bibliografía

MANUALES Y CRÓNICAS

ACOSTA RODRIGUEZ, Antonio et alii. *La Casa de la Contratación y la navegación entre España y las Indias*. Fundación el Monte. Universidad de Sevilla.

ADUARTE, Diego. *Historia de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas*. Zaragoza, 1693. 768 pág.

BERNARDO ARES, José Manuel (et alii). *Recuperar la historia, recuperar la memoria: edición crítica de textos para el aprendizaje de historia moderna*. Univ. de Castilla La Mancha, 2007 - 395 páginas.

BIRGMINGHAM, David. *Historia de Portugal*. Madrid, Akal, 2005.

BLUMENTRITT, Fernando. *Ataques de los holandeses durante los siglos XVI y XVII*. Madrid. 1882.

CABRERO FERNÁNDEZ, Leoncio, “El empeño de las Molucas y los Tratados de Zaragoza: cambios, modificaciones y coincidencias entre el no ratificado y el ratificado”, en VV.AA., *Congreso Internacional de Historia: El Tratado de Tordesillas y su época*, Valladolid, Junta de Castilla y León: V Centenario Tratado de Tordesillas, 1994.

CHAUNU, P. *La expansión europea*. Editorial Labor SA. 1982 364 pp.

CHIRINO, Pedro. *Relación de las islas Filipinas i de lo que en ellas an trabaiado los padres de la Compañía de Iesus*. Esteban Paulino, 1604.

COLÍN, FRANCISCO. *Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús en las Islas Filipinas*. Madrid, 1663.

DESROCHES, J.P. (Coord.). *El san Diego, un tesoro bajo el mar*. Madrid, 1995.

DÍAZ TRECHUELO, Lourdes. “Arquitectura española en Filipinas (1565-1800)”, Escuela de Estudios Hispano-Americanos (eeha), Sevilla 1959.

DÍAZ TRECHUELO, L. *El Descubrimiento y la fundación de los reinos ultramarinos: hasta fines del siglo XVI*. Ediciones Rialp, 1982 - 847 páginas.

- DÍAZ TRECHUELO, Lourdes. *Filipinas en el siglo XVIII: La Real Compañía de Filipinas y otras iniciativas de desarrollo*. 2002.
- DÍAZ TRECHUELO, Lourdes. *Filipinas: la gran desconocida (1565-1898)* Pamplona: Universidad de Navarra, 2001.
- DÍAZ TERCHUELO, L. "La real compañía de Filipinas." Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1965 - 366 páginas.
- DÍAZ TRECHUELO, Lourdes. *La defensa de Filipinas en el último cuarto del siglo XVIII*, Sevilla 1964.
- ELLIOT, John. *La España Imperial 1469-1716*. Traducción de J. Marfany. Barcelona, Vicens Vives, 1998.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *Historia de la armada española desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón*. Madrid, Imprenta Real, 1895-1903.
- FERRANDO, Juan. *Historia de los Padres dominicos en las Islas Filipinas*. Tomo II. Impr. y estereotipia de M. Rivadeneira, 1871.
- GARCÍA ABÁSULO, Antonio. "Agustinos en América y Filipinas." Actas del congreso internacional. Valladolid. 16-21 de abril de 1990. Vol. II. Ed. Banco Atlántico.
- GARCÍA ABASOLO, Antonio. "El mundo chino del Imperio español (1570-1755)," (En) *Un Océano de intercambios*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 2008.
- GARCÍA-ABÁSULO, Antonio. "Españoles y chinos en Filipinas. Los fundamentos del comercio del Galeón de Manila." XIV Jornadas de Historia en Llerena.
- GARCÍA ABASOLO, Antonio. *Relaciones entre españoles y chinos en Filipinas. España y el Pacífico*. Legazpi, ed. L. Cabrero, Madrid, 2004, Tomo II, pp. 231-250.
- GEMELLI CARRERI, Giovanni Francesco. *Giro del mondo, Venecia, 1719*. Recopilación de Irving Leonard. Viajeros por la América Latina colonial, México, FCE, 1986.
- HERNANDEZ SÁNCHEZ BARBA, M. *La monarquía española y América*. Madrid. Rialp, 1990.
- JONATHAN, Israel. *La republica holandesa y el mundo hispánico*. Traducción de Pedro Villena. Madrid 1997.
- LOZANO LEYVA, M.: *El Galeón de Manila*. Barcelona 2006.



- MANCHADO LÓPEZ, M. *Fronteras del mundo hispánico: Filipinas en el contexto de las regiones liminares novohispanas*. Córdoba, Universidad de Córdoba, 2011.
- DEFORNEAUX, Marcellin. *La vida cotidiana en la España del siglo de oro*. Barcelona, Argos, Vergara, 1983.
- MOLINA MEMIJE, A.: *Historia de Filipinas*, tm. I. Madrid, 1984.
- MOLINA, Antonio. *Historia de Filipinas, Vol1*. Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1984 - 808 páginas.
- MORALES PADRÓN, Francisco. *Historia del Descubrimiento y conquista de América*. Madrid. Editora Nacional (Col. Mundo Científico. Serie Histórica). 1963.
- MORGA, Antonio. *Sucesos de las islas filipinas*. Notas de José Rizal y prólogo de Fernando Blumentritt. París. Hermanos Garnier. 1890.
- MORGA, Antonio. *Sucesos de las islas filipinas*. Nueva edición de E. Retana. Madrid, 1909.
- NOORT, Olivier. *Description du pénible voyage fait entour de l'univers ou globe terrestre*. Francia, 1613.
- PARKER, G. *España y la rebelión de Flandes*. Traducción de Gonzalo Gil Catalina y José Luis Gil Aristu. Madrid. Nerea, 1989.
- RIBADENERIA, Marcelo. *Historia de Las Islas Del Archipiélago: Filipino Y Reinos de la Gran China, Tartaria, Cochinchina, Malaca, Siam, Cambodge y Japón*. Católica, 1947 - 652 páginas.
- SALAZAR, A. *Los expedientes de limpieza de sangre de la Catedral de Sevilla*. Ediciones Hidalguía, 1995 - 254 páginas.
- SAN AGUSTIN, Gaspar. *Conquistas de las Islas Filipinas*. L. N. de Gaviria, 1890. Página 475-490.
- SCHURZ, William Lytle. *El galeón de Manila*. Prólogo de Leoncio Cabrera; traducción de Pedro Ortiz Armengol. Madrid. Cultura Hispánica, 1992.
- VALLADARES, Rafael. *Castilla y Portugal en Asia, 1580-1680*. Ed Leuven University Press, 2001.
- VERMEIR, René (Ed). *Agentes e identidades en movimiento: España y los Países Bajos, siglos XVI-XVIII*. Madrid, Sílex ediciones S.L., 2011.



REVISTAS:

“A bordo del Galeón de Manila: la travesía de Gemelli Carreri.” Anuario de Estudios Americanos, 69, 1, enero-junio, 277-317, Sevilla (España), 2012 ISSN: 0210-5810.

DÍAZ TRECHUELO, L. (Enero-Diciembre 1994). “El tratado de Tordesillas y su proyección en el Pacífico.” *Revista española del Pacífico*. Número 4. Recuperado desde: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/02472710870247941976613/p0000001.htm>

FUENTES MANUSCRITAS:

-Archivo General de Indias (Audiencia de Manila).

Carta a S. M.: Da cuenta de la venida de Olivier Van Noort; de cómo el Gobernador Tello le comisionó para ir contra dicho pirata; de lo que hizo; y termina pidiendo que se le saque de Filipinas. Madrid, 30 Junio, 1601. Apéndice documental de Sucesos de las Islas Filipinas. Ed, Retana Documento núm. 12. Página 279.

Carta del capitán Juan de Alcega a S. M., dándole cuenta de la batalla contra Van Noort: Apéndice documental de Sucesos de las Islas Filipinas Madrid, Manila, 30 Junio 1602 Ed, Retana. Anexo al Documento núm. 16. Página 442.

Carta de Morga sobre lo ocurrido con la armada de Noord. Apéndice documental de Sucesos de las Islas Filipinas Madrid. Ed, Retana Manila, 30 Junio 1602. Documento núm. 15. Página 339.

Carta del Cabildo secular de Manila contra Morga. 20 de julio de 1601. (AGI). Filipinas, 35, N.42

Carta a S. M.: Da cuenta de la falsedad con que informan Francisco de las Misas y Juan de Alcega, ayudados por el fiscal Salazar. Manila, 8 Julio. 1602. Apéndice documental de Sucesos de las Islas Filipinas. Ed, Retana Documento núm. 16. Página 341.

Carta de Morga sobre recibimiento que se le ha hecho. 25 de junio de 1595. Archivo General de Indias. Filipinas 18B, R.5, N.42

Carta de la Audiencia de Manila sobre su restablecimiento. Manila, 1 de julio de 1598. (AGI) Filipinas 18B, R.8, N.100.

Carta de Morga sobre asuntos generales. Manila, 6 de julio de 1596. (AGI) Filipinas, 18B, R.6, N.51.

- Carta de Morga sobre pacificación de Mindanao. 3 de julio de 1597. (AGI) Filipinas, 18B, R.7, N.80
- Carta de la Audiencia de Manila sobre navíos ingleses, Japón. 8 de julio de 1600. (AGI) Filipinas, 19, R.1, N.2
- Carta de Morga sobre asuntos generales. 6 de julio de 1596. (AGI). Filipinas, 18B, R.6, N.51
- Carta de Morga pidiendo traslado a México o Perú. 10 de julio de 1599. (AGI) Filipinas 18B, R.9, N.119.
- Carta de Sande dando cuenta de su llegada y de la situación. Manila, 6 de julio de 1576. (AGI) Filipinas 6, R.3, N.25.
- Carta de Tello sobre asuntos de guerra: Borneo, Japón...etc. Manila, 1600. (AGI). Filipinas, 6, R.9, N.173.
- Carta de la Audiencia de Manila sobre ámbito de actuación de Tello. 15 de julio de 1598. (AGI) Filipinas 18B, R.8, N.109.
- Carta de Salazar sobre muerte de Francisco Tello. 4 de julio de 1603. (AGI) Filipinas, 19, R.4, N.63
- Carta a S. M.: Da atenta de la venida de Olivier Van Noort; de cómo el Gobernador Tello le comisionó para ir contra dicho pirata; de lo que hizo, y termina pidiendo que se le saque de Filipinas.* Manila, 30 de Junio de 1601. Apéndice documental de Sucesos de las Islas Filipinas Madrid, 30 Junio 1601. Ed, Retana. Documento núm. 12 pagina 279.
- Carta de Guido de Lazevaris quejándose de Francisco de Sande. 8 de junio de 1576. (AGI), Filipinas 6, R.2, N.22.
- Carta de dominicos sobre evangelización de sangleyes. 30 de julio de 1596. (AGI) Filipinas, 84, N.65.
- Carta de Jerónimo de Salazar: información contra Antonio de Morga. 1601. (AGI) Filipinas, 59, N.41.
- Carta de Miguel de Legazpi a Martín López de Almansa, virrey de Nueva España. Manila, 11 de agosto de 1572. Archivo general de Indias (Sevilla) AGI Sección Patronato, 24, R 23.
- Carta de Sande dando cuenta de su llegada y de la situación. Manila, 6 de julio de 1576. (AGI) Filipinas 6, R.3, N.25.



Carta de Francisco de Sande sobre jornada de China. Manila, 2 de junio de 1576. (AGI) Filipinas, 6, R.3, N.23.

Fragmentos de una carta del Ayuntamiento de Manila á S. M. Apéndice documental de Sucesos de las Islas Filipinas Madrid. Ed, Retana Manila, 20 de Julio de 1601. Documento 12, anexo N° 5. Pág 303.

Relación hecha por el doctor Antonio de Morga a S.M de lo que se ofrece sobre el estado de las islas Filipinas, tanto en lo secular como en lo eclesiástico. Apéndice documental de Sucesos de las Islas Filipinas Madrid. Ed, Retana Manila, 3 Julio 1597. Documento núm. 6. Página 247.